



“Antropología”

p. 407-436

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 7. Temas y problemas de historia

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2019

712 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-30-1390-1 (volumen 7)

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/704/temas_problemas.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Antropología

407

La generación formada en España

Pedro Bosch-Gimpera

Nació el doctor Pedro Bosch-Gimpera el 22 de marzo de 1891, de padres de antigua prosapia catalana, y murió en la ciudad de México, a resultas de las complicaciones físicas que le vinieron tras un desgraciado incidente el 9 de octubre de 1974.

Hizo sus estudios de licenciatura (Filosofía y Letras) en la Universidad de Barcelona (Sección de Letras, 1910) y en la de Madrid (Sección de Historia, 1912) y también la licenciatura en Derecho (Barcelona, 1910), doctorándose en la especialidad de Letras con la tesis *Los poemas de Baquilides de Ceos* y en la de Historia con *El problema de la cerámica ibérica*. Marchó a Alemania en donde se especializó en Arqueología Clásica y en Historia Antigua, pero su encuentro con el profesor germano Wilamowitz-Moellendorf y la influencia recibida de los prehistoriadores alemanes H. Schmidt y G. Kossina lo inclinaron a la prehistoria.

Vuelto a España obtuvo la cátedra de Historia Antigua y Media en la universidad de su ciudad natal (1916); organizó al año siguiente el seminario de prehistoria y en 1930 la cátedra arriba mencionada se convirtió en cátedra de Prehistoria e Historia Antigua.

Participó activamente en la reforma universitaria en Cataluña, la cual se efectuó por fin en 1931 con el advenimiento de la República Española. Este triunfo le permitió reorganizar la Facultad de Filosofía y Letras. Fue decano de esta facultad de 1931 a 1933 y rector de la universidad barcelonesa de 1933 a 1939, año en que con tantos otros españoles tuvo que huir de España tras el triunfo franco-fascista. Fue Bosch-Gimpera creador del Servicio de Excavaciones Prehistóricas desde 1914; organizó la sección de “España Primitiva” de El Arte en España en la Exposición Internacional de Barcelona (1929) y asimismo contribuyó a organizar la del Patrimonio Artístico e Histórico Catalán (París, 1936). Fue activo organizador de congresos nacionales e internacionales sobre arqueología y asistió con enorme entusiasmo a los que se celebraron desde 1924 hasta poco antes de su deceso, siendo en todos ellos una figura señera y distinguida entre los especialistas asistentes. Perteneció a innumerables instituciones científicas, tantas que más sencillo sería escribir el nombre de las que no lo tuvieron como correspondiente. Recibió además el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Heidelberg (1936), el premio Raoul Dusseigneur de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París (1926) y fue nombrado oficial de Instrucción Pública de Francia (1929).

En 1939 emigró a Inglaterra y fue profesor en la Universidad de Oxford; en 1940 visitó Panamá y Colombia, y por último se radicó en México en 1941; se naturalizó mexicano (1942) y fue nombrado profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Escuela Nacional de Antropología y del Mexico City College.

De 1941 a 1947 se distinguió como conferenciante en diversas instituciones científicas de México, fue profesor en la Universidad de San Carlos de Guatemala y asimismo en la de San Salvador; dio pláticas y ciclos de conferencias en Panamá, Bogotá, La Habana, Guadalajara, Monterrey y Saltillo.

De 1948 a 1952 fue jefe de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO, y reintegrado a México en 1953 prosiguió nuevamente sus actividades de profesor en la Universidad Nacional. En 1954 fue nombrado Investigador de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Históricas y en 1967 fue declarado Investigador Emérito por el Consejo Universitario, sumo reconocimiento a la labor académica que otorga nuestra máxima casa de estudios.

En 1972 le fue concedido el premio Fray Bernardino de Sahagún, en consideración a sus méritos científicos, establecido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, y en 1974, durante el desarrollo de la

última sesión académica del IV Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre, el antiguo alumno del sabio profesor catalán, el doctor Luis Pericot, le hizo entrega de una medalla de oro en nombre de la Universidad de Barcelona, en reconocimiento a su labor científica y a su magnífico rectorado. La medalla tardó en llegar a las manos del homenajeado unos diez años.

El profesor Bosch, como admiten sus más cercanos alumnos, catalanes en su mayoría, forma la escuela arqueológica de Barcelona;¹ pero fue sin duda más, mucho más que eso, supuesto que sus ensayos, libros y trabajos de campo anteriores al forzado exilio, sirvieron como introductorios al estudio de la prehistoria y la etnología en España, “hasta el punto –escribe José Alcina Franch– de que hoy puede considerársele el fundador de estos campos del conocimiento en nuestro país [España]”.² También el prehistoriador Luis Pericot ya citado, destaca, si bien con dolor, los sucesos “que truncaron la vida a una escuela barcelonesa de prehistoria que parecía destinada a ser una de las primeras en el mundo científico”.³ Y por lo que toca a Terradell, éste hace hincapié en que “más del 50% de los catedráticos actuales de arqueología y prehistoria [en España] fueron directa o indirectamente discípulos de Bosch”.⁴

No nos toca estudiar la producción científica de Bosch-Gimpera anterior a 1941, año de su llegada a México; pero sí considerar aunque sea someramente su dedicación americanista realizada en nuestro país. Destacan en esa nueva aventura espiritual las obras siguientes; “Sobre la prehistoria americana” (*Acta Americana*, 1948, VI: 1-16); “Asia y América en el Paleolítico Inferior” (*Miscellanea Paul Rivet*, 1958, 1: 49-76); los capítulos sobre América en la obra de A. Voragnac: *L’homme avant l’écriture* (París, 1959) y “La prehistoria y los orígenes del hombre americano” (*Origens do Homen Americano*, São Paulo, 1961) y además una obra tardíamente aparecida en castellano: *L’Amérique avant Christophe Colomb. Prehistoire et hautes civilisations* (París, 1967). Debe-

1 Miguel Terradell, “Bosch-Gimpera y la Escuela de Arqueología de Barcelona”, en *In memoriam Pedro Bosch-Gimpera, 1891-1974*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1976, p. 39 y s. (en lo sucesivo lo citaremos *IM*).

2 José Alcina Franch, “Mi don Pedro”, *IM*, p. 55.

3 Véase Luis Pericot, “El profesor Pedro Bosch-Gimpera y su escuela. Medio siglo de recuerdos”, en *A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, p. 367.

4 Terradell, “Bosch-Gimpera y la Escuela...”, p. 40.

mos citar también el volumen *La América prehispánica* (Barcelona, 1975), que es la versión en español de la edición italiana publicada en Turín (1970), en donde recoge una serie de trabajos y ensayos, desperdigados muchos de ellos en las obras ya aludidas. Obra sintética, de acuerdo con Ignacio Bernal, en donde América se presenta como un todo y no como un mosaico de historias individuales,⁵ Bosch-Gimpera, dice por su parte J. Schobinger, se compenetró con la prehistoria del Nuevo Mundo y realizó aportes de importancia a su investigación; porque el profesor catalán y el tirolés Osvaldo Menghin “son ejemplo de la búsqueda de un *humanismo antropológico* que de algún modo representa en nuestro siglo esa *anthropino sophia* de que hablaba Sócrates”.⁶

El antropólogo sevillano Fermín del Pino reprocha a Bosch-Gimpera su tardía y escasa producción americana por “su falta de familiaridad con la arqueología americanista”,⁷ lo cual no deja de ser muy discutible, como también no le da si no mínima importancia al empeño del maestro, desde su alto puesto en la UNESCO, para que se iniciara la nueva serie *Corpus antiquitatum americanensium*, que al decir del arqueólogo mexicano Ignacio Bernal, ya mencionado, muestra el interés de aquél por los problemas de este continente. La arqueología mexicana, añade, le debe más de un favor. Y más todavía, le debe el haber aportado al estudio americanista orden y comprensión.⁸ Desde luego fue mérito de Bosch-Gimpera sostener la tesis, negada en un principio por los especialistas americanos, de otorgar una antigüedad mayor a los poblamientos primitivos del Nuevo Mundo; los eruditos norteamericanos, como es sabido, acordaban una corta antigüedad para el primer poblamiento de América.

Dos de sus alumnos mexicanos, el ya citado Ignacio Bernal y Antonio Pompa y Pompa, expresan su admiración por el maestro desde las primeras clases de éste en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Don Pedro, según el primero, le abrió una puerta grande y horizontes y perspectivas insospechadas,⁹ de acuerdo con el segundo, el “famoso sabio” impartía una

5 Véase “*In memoriam*”, en *IM*, p. 79.

6 Véase “Pedro Bosch-Gimpera y Osvaldo Menghin, o la búsqueda de un humanismo antropológico”, en *IM*, p. 96.

7 Véase “Antropólogos en el exilio”, en *El exilio español de 1939*, coordinación de José Luis Abellán García González, 6 v., Madrid, Taurus, 1978, v. VI, p. 64 s.

8 Cfr. Frank H. Boos e Ignacio Bernal (textos), *Corpus antiquitatum americanensium*. México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964, p. 78.

9 *Ibidem*, p. 77.

materia sugestiva y atrayente que aunada a su “proyección pedagógica” la hacía en extremo interesante.¹⁰ “Las disertaciones del maestro abrían ventanas sugerentes al pasado remoto de la humanidad.”¹¹ La ausencia de don Pedro Bosch-Gimpera, añade el hoy notable historiador, “nos obliga a conservar su legado, su firme propósito de estudiar a fondo el mensaje del hombre primitivo americano; su propósito de un censo general de la pintura rupestre y del petroglifo como testimonios de la antigüedad; el análisis de la tipología, para un estudio comparado; el análisis de los pigmentos y aglutinantes; así como la defensa de la pátina natural de los abrigos y las rocas; el estudio de los testimonios humanos asociados, líticos y cerámica, dentro de una escala de valores netamente americana, de la flora y de la fauna y en general de la paleontología de las regiones, todo, dentro de un plan metodológico y científico sin diletantismos como en muchas ocasiones se ha procedido, y así, de esta manera, honraremos su memoria”.¹²

Gracias a estas vocaciones despertadas por el maestro, surgió en México el interés por la pintura rupestre, por levantar en todo el ámbito nacional un censo y por estudiar topologías, asociaciones con lítica y cerámica y además asociaciones características. Este interés de Pompa y Pompa, Juan Schobinger y Eduardo Ripoll-Perelló permitió la realización de una mesa redonda acerca del arte rupestre sudamericano en Mar del Plata, Argentina, en 1966, con asistencia de especialistas europeos, angloamericanos e hispanoamericanos. A partir de este simposio se han realizado otros (2o., 3o. y 4o.). En el cuarto estuvo como invitado de honor en representación de México el doctor Pedro Bosch-Gimpera, quien sería presidente, y como secretario el profesor Pompa y Pompa. En el 5o. Simposio fue electo presidente por aclamación de los delegados el maestro Bosch-Gimpera y en 1974 al celebrarse el simposio en Baja California, la enfermedad de don Pedro privó a los simposiastas de su presencia y orientación, si bien fue elegido por aclamación “presidente en ausencia”. Asimismo el Comité Ejecutivo y el Consejo Permanente de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistoria le otorgaron el título, creado para él, de Presidente Honorario a Perpetuidad.

10 Véase Antonio Pompa y Pompa, “Mi encuentro con el doctor Pedro Bosch-Gimpera”, en *IM*, p. 83.

11 *Ibidem*, p. 87.

12 *Ibidem*, p. 93.

Esto significa mucho, bastante más, por supuesto, que su insistencia en considerar el rupestre sudamericano como un caso general a partir del tipo franco-cantábrico original: es decir, de estimar que todo el rupestre americano es de origen euroasiático, cosa que rechazan los especialistas modernos desde los enfoques del funcionalismo y del estructuralismo.

No queremos terminar este análisis somero de la labor del fecundo profesor catalán (cerca de doscientos registros de trabajos originales, más unos cuarenta como traductor de acuerdo con la bibliografía compilada por Juan Comas)¹³ sin referirnos a su libro *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*,¹⁴ donde el autor insiste sobre la *diversidad y la fecundidad* de los pueblos que ocupan la península ibérica. Para Bosch-Gimpera, lo que ha mantenido la cohesión y ha acentuado la unidad hispánica no ha sido la imposición estatal de Habsburgo y Borbón, sino las leyes naturales de la convivencia geográfica y el libre obrar de las afinidades y de los valores espirituales creados en común. En suma, España a pesar de los esfuerzos centralizadores es un complejo polinacional: un haz de pueblos que aún no ha encontrado la fórmula del equilibrio. Esta obra, resumen de una serie de estudios y temas prehistóricos previos analizados por el autor a lo largo de sus tareas de historiador y prehistoriador peninsular, no responde a sutilezas, ingeniosidades y búsqueda de esencias de lo eterno español, sino a una seria y profunda meditación e investigación sobre la realidad española subyacente por sobre las distintas imposiciones provenientes del exterior.

A este propósito conviene aludir a una conferencia dada por el profesor catalán en 1938 y publicada ese mismo año en la *Revista de Catalunya*, intitulada significativamente así: “Superestructuras de la historia d’Espanya”. Esta publicación constituye hoy una rareza bibliográfica porque fue retirada drásticamente de la circulación a raíz del triunfo del fascismo en España.¹⁵ Pues bien, el contenido de este trabajo se refiere a la supervivencia de los valores españoles desde la época prehistórica pese a los diversos pueblos que inva-

13 Recogida tanto en el libro de homenaje ya citado (*supra*, nota 3, p. XXXIX-LXIV) como en el asimismo citado en la nota 1 (p. 115-164).

14 Pedro Bosch-Gimpera, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1945.

15 Salvo error nuestro, “Superestructuras de la historia d’Espanya” constituye la lección inaugural del curso 1937-1938 en la Universidad de Valencia. Se publicó una segunda edición en Barcelona, con prólogo de Miguel Terradell, 1978.

dieron a lo largo del tiempo la península, y que no pudieron eliminar por completo los estratos raciales y culturales tipificadores de lo español original e inmutable.

Debemos ahora relacionar dicha conferencia con un enjundioso prólogo que el maestro catalán redactó para la obra escrita por un castellano en México, Luis Carretero y Nieva, referente al tema polémico y candente peninsular sobre *Las nacionalidades españolas* (publicada por *Las Españas*, México, 1948) y en la segunda edición por la Colección Aquelarre en 1952, que es la que lleva el prólogo de don Pedro.

Escribe éste que ante el “angustioso problema” que se planteó Ortega y Gasset cuando se preguntaba por qué y para qué vivían juntos los españoles, nadie, y ni siquiera el filósofo castellano, ha dado una contestación satisfactoria. Porque España, según el prologuista, “a diferencia de otros pueblos, no está hecha”.¹⁶ Y no está hecha porque existe en ella “una realidad permanente, unos pueblos que una vez cristalizados resurgen siempre a pesar de ofuscaciones, de dominios superpuestos o de intentos de borrarlos o de asimilarlos”. Existe por presencia y acción de tales pueblos la diversidad; mas ella no ha impedido la afinidad material y espiritual y las notas de carácter comunes que se manifiestan espontáneamente cuando no obedecen a una coacción. Tomándolo de otro catalán y español, sostiene nuestro español y catalán (tanto monta...) que “los pueblos españoles se debaten secularmente entre ‘el deseo de unión y la imposibilidad de amalgama’, como ciertamente ha dicho Nicolau D’Olwer”. Pueblos pues mal ensamblados dentro de superestructuras estatales que les son íntimamente ajenas.¹⁷

Toda la interpretación oficial de la historia de España está viciada por una ortodoxia unitaria y unos dogmas hegemónicos que excluye a favor de un solo pueblo (el de Castilla, según Ortega y Menéndez Pidal) la coparticipación de todos los demás. Bosch-Gimpera cree con sinceridad profundamente ibérica que, “a pesar de la diversidad y de los obstáculos que se han opuesto para la coordinación de todos los pueblos españoles, éstos tienden a esa

16 Pedro Bosch-Gimpera, “Prólogo”, en Luis Carretero y Nieva, *Las nacionalidades españolas*, edición ampliada y anotada por Anselmo Carretero y Jiménez, prólogo de Pedro Bosch-Gimpera, México, Hyspamérica, 1952 (Colección Aquelarre), p. 16.

17 *Ibidem*, p. 16-17.

coordinación naturalmente y que, desde siglos ha, se han ido creando lazos de unión y bases de inteligencia afectiva”.¹⁸

El problema de España debe plantearse por *todos* los pueblos que la constituyen. “Cuando sea posible conocer el modo de concebir a España no sólo de los catalanes, los vascos y los gallegos sino también de los castellanos, los andaluces, los manchegos y todos los demás no contagiados o que han superado la supuesta ‘ortodoxia’ unitaria, creemos que se podrá saber al fin lo que es España y que ésta será la de todos, fraternalmente. Entonces descubriremos que no hemos estado tan lejos los unos de los otros”.¹⁹

Este prólogo luminoso, que cobra incluso máxima actualidad en la España de hoy, que ya se siente y se ve a sí misma, pese a todas las trampas y obstáculos de siempre, como futura “Comunidad de pueblos”, expresión de Carretero y Nieva que, Bosch-Gimpera aplaude y hace suya, es la que permitirá la *supernacionalidad* española en la que habrán de caber “todas las nacionalidades que los siglos y la tradición de los pueblos españoles han transformado y que todos los ensayos de unificación no han podido destruir”.²⁰

Fue Bosch-Gimpera un científico de formación humanista: pero el serlo así no le impidió la obligación moral de ser además un buen político. Fue, como alguien ha dicho después de la muerte del maestro,

uno de los ejemplos más destacados de un hombre de ciencia comprometido con su país. Entendió muy pronto [y esto parece molestar mucho a más de un crítico ultraoceánico interesadamente puro] que su destino como científico y como ciudadano dependía de cuán activamente él mismo contribuyera al triunfo de una causa política: la de la República española y con ésta la de la Generalitat de Catalunya. Entendió además que dicha causa estaba relacionada con el progreso de la vida cultural del país.²¹

Los estudios de prehistoria, la conferencia de 1938, el libro sobre la formación de los pueblos españoles y el prólogo glosado por nosotros nos muestran que toda la obra de don Pedro Bosch-Gimpera estuvo orienta-

¹⁸ *Ibidem*, p. 23.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 25.

²¹ Claudio Esteva Fabregat, reseña de *IM*, publicada en *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, v. 14, n. 1, 1977, p. 475.

da y animada fervientemente por su amor a Cataluña y, por lo mismo, también por su amor y por su espíritu de servicio para la España eterna y multinacional.

Juan Comas Camps

Juan Comas Camps nació en Alayor, Menorca (España), en 1900 y murió en la ciudad de México en 1979. Hizo sus estudios primarios y medios (bachillerato) en su ciudad natal, y en Madrid ingresó en la Escuela Superior del Magisterio en donde se graduó como inspector de Primera Enseñanza y pasó a ejercer sucesivamente en las inspecciones principales de Gerona, Canarias, Lugo, Segovia y por último en Madrid. En la capital de España estuvo en estrecho contacto con don Luis de Hoyos Sáinz, de cuya influencia profesional se derivó, sin duda, la inclinación posterior de Comas por la antropología e inclusive el abandono paulatino y circunstancial de su interés educativo por el antropológico y prehistórico.

Fue becado a Ginebra por la Junta de Ampliación de Estudios (1927-1929) para completar su formación psicopedagógica, y en la Universidad e Instituto Rousseau de dicha ciudad recibió lecciones y orientaciones de dos famosos educadores, Jean Piaget y Eduardo Claparède. Conoció también a uno de los más grandes antropólogos físicos de Europa en aquel momento, a Eugenio Pittard, “verdadero maestro”, comentará años más tarde Comas, quien lo inició en el conocimiento científico de la antropología física y de la arqueología. Debemos agregar, para completar la latente inclinación del maestro balear por las cuestiones arqueológicas, que desde su infancia vivió prácticamente rodeado por restos y monumentos megalíticos (talayots, taulas, navetas), que en los alrededores de Alayor constituyen uno de los centros más interesantes y ricos de la arqueología hispana.

Vuelto a España es nombrado secretario de la *Revista Pedagógica* en la cual publicó numerosas reseñas y notas, además de traducciones al español de los más interesantes trabajos y obras psicopedagógicas de los ya citados Piaget y Claparède, amén de ensayos de Adler, Ganz, Bowen, etcétera. Esta apasionada actividad editorial ya no lo abandonó durante toda su vida y constituyó una de las características más notables del incansable autor, editor, anotador y polemista que fue Juan Comas Camps.

En el transcurso de la Guerra Civil Española (1936-1939) actuó eficazmente en puestos de responsabilidad educativa y propagandística y durante el asedio a Madrid de las tropas franquistas se dio de baja en el partido socialista y se afilió al comunista, que en aquellos momentos cruciales de la guerra representó para él una mayor disciplina y acción efectivas con vista a la victoria popular.

Al término de la guerra pasa a Francia y al igual que millares de sus compatriotas es internado en el campo de Argèles-sur-Mer, de donde escapa y, ayudado por sus amigos, logra llegar a Ginebra, donde Pittard lo acoge amigablemente y con él termina los estudios de doctorado (febrero-agosto de 1939) y escribe y defiende su tesis intitulada *Contribution à l'étude du métopisme*. El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial lo decide a abandonar Europa; pasa a Holanda, se embarca y llega a Veracruz en octubre de ese mismo año.

En México inmediatamente es contratado (1940) como antropólogo físico en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido por Antonio Caso, y al año siguiente es profesor fundador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (donde ejerció la docencia hasta 1975, año en que se jubiló) adjunta al citado Instituto, en el que los jóvenes mexicanos estudiaban desde el punto de vista nacional la historia, la antropología y la arqueología. Abandona Comas sus preocupaciones intelectuales pedagógicas, no sin antes actuar como profesor en la Escuela Normal de Pachuca y de codirigir la revista *Educación y Cultura* (1939), y se dedica a las nuevas labores que la circunstancia mexicana le depara dentro del campo muy avanzado y singular de los estudios antropológicos mexicanos; asimismo, en crisis de conciencia política muy personal, antiestalinista y, por consiguiente, antidogmática, provocada en parte por el pacto germano-soviético (1939), se da de baja en el Partido Comunista; no se le acepta la renuncia en un principio, pero él insiste en ella (1941) y se desentiende totalmente de la disciplina y membrecía de éste. Fue una baja sensible para el Partido Comunista Español en el exilio dado el prestigio intelectual e internacional de Comas; mas a ella seguirían bien pronto otras deserciones no menos dolorosas y reputadas contrarias a la ortodoxia.

Pasa Comas a formar parte del Instituto Indigenista Interamericano, creado en 1942 y dirigido por Manuel Gamio, y en marzo de 1943 asiste en representación del mismo a la Conferencia de Chicago sobre la personalidad del niño indígena. Para entonces era también responsable de la Secretaría

General de esa institución y tenía además a su cargo la edición de *América Indígena* y del *Boletín Indigenista* en tanto que jefe de redacción de ambas revistas. Comas sirvió en estos puestos de 1943 a 1955, año este último en que fue nombrado investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, y profesor del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desempeñó asimismo la dirección del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1943); y fue editor de 1945 a 1949 de *Acta Americana* y de los *Anales de Antropología* desde 1963. Esta última publicación editada en un principio por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, sigue siendo hasta el día de hoy la mejor revista antropológica publicada en español; a ello contribuyó fundamentalmente la experta mano, el entusiasmo y la dedicación que en ella puso desde 1964 hasta 1972 el doctor Juan Comas Camps.

En 1946 había sido nombrado asimismo profesor de la Escuela Normal Superior, pero en 1955 deja este empleo por el de la Universidad; sin embargo, en los diez últimos años de su vida prestó su concurso magisterial a los cursos del doctorado en pedagogía de la ya citada Escuela Normal Superior.

La obra creada por Juan Comas es extensa y además muy valiosa no sólo por los libros y notas propias, sino también por las traducciones y reseñas, sobre todo los escritos por extranjeros, relacionados con los temas prehistóricos, arqueológicos, raciales y racistas, culturales, biológicos, alimenticios, etcétera, de México y de América. Un análisis crítico de su producción científica exigiría no ya el esfuerzo de una sola persona sino de todo un equipo de especialistas. Podemos hablar con toda propiedad y simpatía sobre el *americanismo* de Comas, por cuanto él, a su llegada a México, fue tal vez el primer sorprendido por la obra de los que podemos llamar los antecesores; es decir, los etnólogos españoles de la América colonial hispana, los Sahagún, Acosta, Zurita, Torquemada, Vasco de Quiroga, Motolinía, Mendieta y Las Casas, entre otros, cuyos trabajos científicos, críticos y hasta utópicos han servido y siguen sirviendo prácticamente como guías u orientadores de la antropología mexicana, tan inclinada a la praxis social, en tanto que heredera de tan brillantes trabajos científicos. En cierto modo la obra de Comas suelda y continúa la espléndida tradición antropológica española del siglo XVI y ello explica, sin duda, el calor, la vehemencia e incluso el encono con que defendió la figura y obra del padre Las Casas de los ataques y desafueros trasnochados de los

Bayle, Carvia y Pérez de Barradas, sin soslayar incluso la crítica antilascasiana e hispanizante de Menéndez Pidal.

Empero lo que nunca sospeché Comas, o si lo sospeché lo disimuló cuidadosamente, es que sus trabajos de antropólogo e indigenista, que respondían por una parte a la tradición española ya indicada, y, por otra, a su explícita declaración en los *Anales* (1966, p. 243) de que “la antropología física o social deb[ía] actuar sin fronteras”, han servido en muchos casos tanto a los norteamericanos como a más de un mexicano para denostar comprobatoriamente la obra de España en América. Ahora bien, estamos seguros de que a Comas al igual que a su ilustre y famoso predecesor Las Casas (aunque a este último por motivos estrictamente caritativos, cristianos), se le daba un ardite, en nombre ahora de la ciencia y en honor a la verdad, de la aviesa utilización de sus estudios.

Fue tanto la pasión, el entusiasmo polémico e incluso la agresividad que puso Juan Comas en defensa del indio, el histórico y el actual, a partir de su llegada a México, que podemos decir sin excesiva exageración, *et toute proportion gardée*, que por su vocación indigenista iniciada en 1942 con la publicación *América Indígena* y su artículo sobre “El problema social de la región trique” y continuada con vehemente y amorosa actividad durante toda su vida, puede parangonarse su personalidad con la del padre Las Casas. Ningún español, desde los gloriosos tiempos de las egregias figuras evangelizadoras del siglo XVI, ha puesto más interés y desinterés en la defensa del indio, de su persona y cultura, que los que ejerció insistentemente el antropólogo catalán.

Fue miembro nuestro sabio menorquín de tan gran número de sociedades científicas que resultaría tedioso enumerarlas. Participó en todos los congresos científicos en que sus múltiples especialidades eran tenidas en cuenta y dictó gran número de conferencias y cursillos tanto en México como en el extranjero. Es de todo punto imposible referirnos aquí a sus libros, ensayos, folletos, polémicas y conferencias publicadas; pero sí debemos aludir a sus diversos manuales de antropología y prehistoria, los cuales ya de modo directo o indirecto, como ha sido dicho por sus colegas y alumnos, han contribuido a la formación de todos los antropólogos físicos de México y, podemos añadir sin exagerar, de Iberoamérica. El *Manual de antropología física* ha sido editado en 1957, 1966 y 1976, y la edición inglesa es de 1966; la *Introducción a la prehistoria* ha tenido también tres ediciones hasta ahora: 1962, 1971 y 1978. En 1967 publicó *Unidad y variedad de la especie humana* (UNAM) reeditada en 1971.

En cierto modo podemos considerar como textos o manuales de información y divulgación *Razas y racismo* (1972); *El antirracismo a nivel internacional* (1978); *Los mitos raciales* (UNESCO, 1951) traducido a seis idiomas; y *El origen del hombre americano y la antropología física* (1961). Los tres primeros citados son además combativos, antirracistas, demolidores de toda clase de fábulas racistas. Denuncia Comas en ellos la superchería científica que los informa y los objetivos clasistas o nacionalistas que enmascaradamente persiguen.

Escribió mucho Comas sobre antropometría y dejó una colección de obras que siguen siendo de consulta obligada para los estudiantes e incluso investigadores de este tema: *Antropología física de México y Centro América* (1943); *Somatometría de los indios triques* (en colaboración, 1965); *Características físicas de la familia lingüística maya* (1966); *Anthropometric Studies in Latin American Indian Populations* (1971); *La antropología de los pueblos iberoamericanos* (1974) y *Data antropométrica de algunas poblaciones indígenas mexicanas* (en colaboración, 1976). No puede menos de hacerse mención a la “pía” –como la califica Pittard²² obra benedictina de Juan Comas de reseñar la *Historia y bibliografía de los congresos internacionales de ciencias antropológicas: 1865-1954*, que tiene como antecedente la no menos meritoria obra intitulada *Los congresos internacionales de americanistas. Síntesis histórica e índice bibliográfico general: 1875-1952*.

En concordancia con la corriente mexicana de una antropología comprometida con la praxis social, tal y como León-Portilla, Genovés y otros la sienten y recomiendan, los estudios de Comas responden en parte a esta tendencia social y tienen pues como objetivo último la mejora de las condiciones vitales de los indios en general y en particular de los niños de las comunidades indígenas. Como argumenta su crítico español Fermín del Pino, Comas acentúa en su libro *Razas y racismo* de 1972 la importancia del factor sociocultural incluso en la genética. El intento de Comas es ensamblar los aspectos antropológico y arqueológico para ponerlos al servicio de una reconstrucción prehistórica de tipo sociocultural: considera además que los resultados aportados por los estudios puramente biológicos son deficientes y no nos procuran explicaciones satisfactorias para la prehistoria cultural americana. Más aún, la

22 “Preface” a *Historia y bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas: 1865-1954*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1956, p. 7.

antropología de Comas más que adscribirse al grupo genetista o poblacional se inscribe en el morfológico.

Comas se opuso asimismo a todas las *pruebas* difusionistas de los antropólogos europeos y rechazó rotundamente la presencia en América de *negritos* de origen filipino o de *pigmeos* procedentes de África. En relación con este último punto nos recordaba poco antes de morir la alharaca de algunos celosos patriotas sudamericanos que se sintieron ofendidos y exigieron la expulsión del antropólogo español por haberse atrevido éste a negar la existencia de los supuestos pigmeos en el sector sur de nuestro continente. Los presuntos hombrecitos eran simplemente, según Comas, hombres aislados y su enanismo de origen patológico.

Los merecimientos del doctor Juan Comas fueron reconocidos por la Universidad Nacional Autónoma de México, que lo nombró profesor emérito de la misma; también recibió el Doctorado *Honoris Causa* de algunas otras universidades del país y del extranjero y especial mención debe hacerse, dadas las circunstancias políticas, del otorgado por la Universidad de Madrid en 1978. La Wenner Green Foundation estableció el Juan Comas Award para el mejor trabajo realizado por estudiantes de antropología. En 1978 recibió Comas el Premio Malinowsky.

Ignoramos qué fue lo que lo hizo reintegrarse al Instituto de Investigaciones Históricas y dejar el de Investigaciones Antropológicas dos años antes de su deceso; sospechamos que la brecha intelectual de generaciones lo instó a ello y condicionó en parte su súbita muerte días antes de emprender el viaje a Madrid para recibir el Doctorado *Honoris Causa* que le había otorgado la Complutense. En el discurso de recepción doctoral que debería leer en Madrid, escrito póstumo, refiere sucintamente su trayectoria vital y profesional; se percibe en el texto la honda conciencia de su españolidad enriquecida por el transtierro mexicano. El doctor Juan Comas Camps, socialista desde 1927 y comunista de 1936 a 1940, nunca dejó de pertenecer en el fondo a la gran tradición liberal española que pugnaba desde comienzos del siglo pasado por la renovación de las Españas.

En la excelente entrevista que la señora Ascensión H. de León-Portilla le hace al doctor Comas (1975), éste se declara apolítico; pero es indudable que pese a esta declaración, pese a su vocación de intelectual y a su integración –confesada– a México, los problemas políticos de la España actual lo seguían preocupando, fundamentalmente el de la posibilidad de establecer

la democracia mediante una educación cívico-política adecuada al pueblo español. Educación que debía comenzar y completarse en el ámbito escolar. En relación con el americanismo, reconoce en dicha entrevista que la actividad española intencionalmente paternalista y extemporánea del instituto franquista de Cultura Hispánica ha cambiado radicalmente y que gracias a esta mudanza puede establecerse un mejor conocimiento entre Iberoamérica y España.

Preguntado, por último, sobre cuál creía que fuese el futuro papel de España en los pueblos americanos, la respuesta del doctor Comas fue rotunda, deslindadora y hasta profética: “Tiene que cambiar primero España. Su ejemplo para América en los últimos cuarenta años lo considero fatal porque ha alentado a las pequeñas dictaduras que por aquí tenemos, algunas de las cuales también se eternizan en el poder; casos que todos conocemos sin necesidad de concretar. De modo que lo primero que debería hacer España es dar ejemplo político, darse un nuevo rostro político y entonces habrá más vinculación con Hispanoamérica. En un ámbito espiritual, existe amplia comprensión y simpatía entre los pueblos iberoamericanos y España; pero ello se fomentará más con un cambio político hacia la democratización. Es decir hay una cordial corriente entre los países de habla española, falta solamente un viraje político para que la presencia de España en América se vuelva mucho más efectiva y mucho más eficaz”.²³

La generación formada en México

*Ángel Palerm Vich*²⁴

Nació en Ibiza, Menorca (España) el 11 de septiembre de 1917 y murió en la ciudad de México el 17 de junio de 1980, cuando a sus 63 años aún podían esperarse más estudios e investigaciones en su especialidad antropológica.

²³ *Apud España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 211.

²⁴ Para confeccionar esta semblanza intelectual del doctor Ángel Palerm hemos utilizado en buena parte la información de Susana Glantz, “Palerm y la antropología mexicana”, *Noticias del CISINAH*, México, 1980, v. III, n. 2 (13), así como el artículo de G. Aguirre Beltrán, “In memoriam”, *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, v. XVII, n. II, 1980.

Llegó a nuestro país a los 22 años y traía consigo la dramática experiencia de la guerra civil, en la que participó denodadamente como mayor (comandante) de infantería en múltiples combates y especialmente en la famosa batalla del Ebro, donde con su brigada sostuvo durante la retirada de la cabeza de puente la posición de Venta de Campusines, con tal decisión que le valió la máxima presea que el gobierno de la República otorgaba en tales casos a los combatientes: la Medalla del Valor.

En Ibiza y en Barcelona realiza sus estudios primarios y medios, ingresa en la Universidad de la Ciudad Condal y en 1936, al estallar la guerra civil, se enrola en las milicias como miembro activo de la Federación Anarquista Ibérica. Desconfiando de la típica indisciplina anarquista en plena guerra, se enrola en las Brigadas Internacionales y en el Partido Comunista. Lucha en diversos frentes y es herido en combate tres veces. A su llegada a México (1939), desilusionado de la política estalinista y de las directrices o líneas partidarias emanadas desde el Kremlin abandona las filas del Partido y a partir de ese momento busca por su cuenta, dentro de la filosofía marxista, respuestas sobre la atormentada historia de España y sobre las causas de la derrota republicana. Reanuda sus estudios en México y se inscribe en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México para cursar la licenciatura en Historia, recibiendo en 1949. El doctor Pablo Martínez del Río lo induce al conocimiento antropológico y pasa a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1945) y consigue la maestría en etnología en 1952. Con la doctora Isabel Kelly colabora en el proyecto que dirigía ésta sobre los totonacas del Tajín, tanto en el trabajo de campo cuanto en el campo histórico, del que saldría una monografía en la que Palerm aparece como coautor. Palerm tuvo la fortuna de vivir uno de los mejores momentos de la vida intelectual-académica de la ENAH y aprovechó con éxito las exposiciones de Paul Rivet, Jacques Soustelle, Paul Kirchhoff, Ralph Beals, George Foster, la ya citada Isabel Kelly y, además de la del grupo brillante de profesores mexicanos y españoles. Completó su instrucción con la lectura de crítica de los creadores de la antropología moderna (Boas, Murdock, Lowie, Malinowski, etcétera) y madura con asiduas prácticas de campo.

Por mediación de su amigo y paisano el profesor Juan Comas se traslada a Estados Unidos, e ingresa en la Organización de los Estados Americanos, en donde permanece 13 años, recibiendo las influencias sembradas por Gordon Childe (paradigmas de la revolución urbana), de su maestro y amigo Julian

H. Steward (hipótesis de la evolución multilineal) y de Karl Wittfogel (tesis sobre la sociedad hidráulica). Con todos estos elementos, sus lecturas y sus investigaciones etnográficas construirá Palerm su teoría de la civilización que contradice las formulaciones que sobre dicha teoría sostendrá empecinada y anticientificistamente la postulada por el marxismo oficial mexicano y latinoamericano y, por supuesto, por las teorías de los antropólogos que podemos llamar clásicos. Palerm resultaba demasiado heterodoxo dentro de la tónica oficialista de la ortodoxa antropología mexicana inspirada por la escuela de Boas: reconstrucción del pasado cultural de los grupos indígenas y una etnografía descriptiva del pasado cultural de los grupos indígenas y además una etnografía de rescate de las culturas en extinción. Según el antropólogo catalán, la antropología indigenista mexicana no consideraba necesario promover un renacimiento cultural de las identidades étnicas de los grupos indígenas. La antropología se confundía en México con el indigenismo; el indigenismo y la antropología pasaron a ser instrumentos de la política de integración nacional; política de integración identificada con las metas objetivas y subjetivas del desarrollo del capitalismo mexicano.

En Washington, en codirección con Theo Cravenna, es responsable de la edición de la *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*; su estancia en dicha ciudad le proporciona el estar en contacto vivo intelectual con antropólogos como Robert M. Adams, Donald Collier, Eric Wolf, Robert West, René Milton, William Sanders, Barbara Meggers, Lawrence Krader, amén de otros ya citados. En 1962 se doctora en Ciencias Sociales en el Instituto de Planificación Regional, en Washington, con brillante tesis y da clases en la American University y en la Catholic University, ambas en el Distrito de Columbia. El burocratismo y las presiones políticas provocaron el cese de Palerm; pero se le endulza la expulsión nombrándolo representante especial en América Latina de 1965 a 1968. Con este carácter actúa como profesor visitante en la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, y en México se desempeña como catedrático de la ENAH. El doctor Eusebio Dávalos, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, le encarga un curso sobre teoría etnológica, del que saldrá más tarde su *Introducción a la teoría etnológica*, que es un proyecto de renovación de la anquilosada y un tanto rutinaria etnología que se impartía en la escuela anexa al Instituto, la cual fue publicada por la Universidad Iberoamericana (1967). En este año comenzó a impartir cursos en esta institución por haber renunciado a su puesto de maestro en la escuela del INAH

por incompatibilidad con el sistema escolar y por no estar de acuerdo con la expulsión de un profesor por causas políticas y no académicas. A mediados de este año termina su compromiso con la OEA y se dedica enteramente a la docencia y a la investigación y funda en la Universidad Iberoamericana la carrera de antropología social y el Instituto de Ciencias Sociales, del que en breve es nombrado director. Bien pronto se ponen de relieve las novedades introducidas por Palerm, y las prácticas de campo e investigación comenzaron a tomar fuerza y a hacerse patentes en una serie de interesantes y originales publicaciones.

En 1975 el secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, crea el Centro de Investigaciones Superiores del INAH y el presidente Luis Echeverría nombra director de la recién fundada institución al doctor Ángel Palerm Vich. Este nombramiento es a la vez que justo y honroso, excepcional dado que en México existían y aún existen trabas para que los naturalizados mexicanos ocupen puestos directivos en los establecimientos oficiales de enseñanza superior. Los méritos científicos de Palerm y el respaldo que le ofreció el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán salvaron el impedimento y Palerm se dedicó en cuerpo y alma al nuevo centro, empeñándose en convertirlo en una institución de estudios e investigación de primer orden, disminuyendo al mismo tiempo la típica preponderancia burocrática que pesa desgraciadamente sobre tales organismos científicos. Bajo su dirección se creó una serie de programas de investigación antropológica y se publicaron 17 libros SEP-INAH, dos con el calce científico del INAH, tres ediciones de la Casa Chata y una en Prisma. Más aún, la integración de la enseñanza con la investigación hizo posible el que se recibieran 2 alumnos doctorados, 37 maestros y 60 licenciados en Ciencias Antropológicas. Éste fue el extraordinario balance hasta 1976; la nueva administración política del país prescindió de los servicios de Palerm y éste se dedicó a partir de entonces a dirigir con el mismo éxito el Instituto de Ciencias Sociales de la ULA y a proseguir sus cursos y orientar las investigaciones iniciadas en el centro del que había cesado de ser director.

A invitación del doctor Luis Villoro, director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Metropolitana, participa en la creación del Departamento de Antropología de la misma.

Ampliando la idea implícita desde la publicación de la *Introducción a la teoría etnológica* (1967), inicia la publicación de una serie de tres tomos sobre historia de la etnología: *Los precursores*, 1974; *Los evolucionistas* (1976); *Tay-*

lor y los profesionales británicos (1977), faltando aún por publicar un cuarto volumen, realizado en colaboración con sus alumnos más destacados, sobre la contribución de los antropólogos alemanes a la ciencia del hombre. En 1979 fue invitado por un numeroso grupo de alumnos de la ENAH a impartir la especialidad de etnología que había sido abandonada por muchos años a favor de la antropología social.

Nos vamos ahora a permitir la glosa de lo que consideramos un artículo clave “Sobre los antropólogos españoles de México desde el exilio de 1939”,²⁵ que leyó en la reunión de antropólogos españoles celebrada en Barcelona, en donde su antiguo compañero de estudios en la ENAH, Claudio Esteva Fabregat, presentó a Palerm y al resto de sus discípulos antropólogos formados en México: Santiago Genovés, José Luis Lorenzo, Pedro Carrasco y Pedro Armillas (1976).

En ronda de amigos se refirió alguna vez Ángel Palerm (cosa que también dejó estampada en algún otro escrito) a la sorpresa que se llevan todos los españoles que pisan por primera vez tierra mexicana, cuando se les cuestiona críticamente su personalidad nacional a cuenta del pasado histórico negro (Conquista) de España en Hispanoamérica en general y en particular en México. Este melánico y peyorativo alegato legendario está, como es sabido, todo él permeado por sentimientos y resentimientos formulados y experimentados desde la escuela primaria y constituyen aún hoy un rezago de la influencia política liberal sustentada por todos los gobiernos mexicanos sobre la educación elemental desde los viejos días del triunfo juarista (1867). La presencia de esta realidad histórica emotiva, de este rasgo emocional que condiciona positiva o negativamente el carácter del mexicano se proyectó hondamente en Palerm y en los demás jóvenes estudiosos españoles, condicionando a su vez el abordaje crítico de ellos sobre la realidad mexicana en la cual estaban inmersos. La crisis de conciencia surgía ante la doble instancia de sentirse españoles por nacimiento y tradición histórica y la de sentirse asimismo sinceramente mexicanos por adopción, decisión y afinidad. Ello acaso pueda explicar que el mayor volumen de jóvenes exiliados se inclinara por la antropología y el menor por la historia, dada la mayor conflictividad que esta

25 Publicada en *Comunidad. Cuaderno de Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana*, México, v. 12, n. 61, 1977.

última presenta a los estudiosos, los cuales no pueden del todo hurtarse a la subjetividad parcial inherente, quiérase o no, a la misma.

La antropología en sus diversas ramas es siempre un conocimiento más concreto, más directo y menos especulativo y emocional que la historia, y si a ello sumamos la tradición antropológica española del siglo XVI en América, a base de espléndidos, originales e innovadores trabajos científicos inspirados en el pensamiento utópico y en la caridad cristiana, nada tiene de raro que los Palerm, Lorenzo, Genovés, Armillas, Carrasco, Viqueira, Esteva, Serra, Villanueva y Magali Daltabuit se hayan inclinado por una ciencia del hombre que les permitía, aun sin ser muy conscientes de ello en un principio, tender un puente antropológico entre el pasado y el presente facilitándoles conciliar las dos posibilidades u opciones que en un principio tendían a hendirlos y desasosegarlos. Bien es verdad que algunos no pudieron resistir las tensiones e incluso los obstáculos intencionalmente puestos a su paso; empero aun desde su segundo exilio (EUA) los estudios de Palerm reflejan, como los de Armillas y Carrasco, sus preocupaciones mexicanistas e hispanoamericanistas.

Como escribe Palerm en el citado artículo, es un hecho irrefragable que en la futura historia de la antropología mexicana la presencia de los antropólogos españoles en el exilio tendrá un lugar importante en el reconocimiento histórico de sus aportaciones al desarrollo de dicha ciencia. Sobre todo, el crítico destaca el aporte en investigaciones originales, tesis, publicaciones, enseñanza y promoción de reuniones internacionales de la generación juvenil formada en México, sin que ello quiera decir que desdeñe los importantes estudios realizados por la generación madura del exilio (formada en España) en el campo de la antropología mexicana.

Los por entonces jóvenes antropólogos españoles tomaron parte en las discusiones candentes que preocupaban a los antropólogos mexicanos (indigenismo, reforma agraria, urbanización, industrialización, sistema político y sus crisis, demografía, expropiación petrolera, nacionalismo, conflictos de todo orden, burocracia, defensa de la cultura nacional, etcétera) y a veces intervinieron hasta ruidosamente en los debates y discusiones, sintiendo así como propia una problemática que los desentendía de su tradición y formación política española, en la que contaba no poco la participación de algunos de ellos en la guerra civil. La tarea de hacer suyos los problemas antropológicos de México no fue fácil, según Palerm, y nadie mejor que él para testificarlo. Es más, prosigue, ello no ha sido fácil ni continúa siéndolo. Si la antropología

mexicana hubiese sido de gabinete y no hubiera estado comprometida con los problemas del país, la situación para ellos hubiera sido más holgada y sencilla; pero tuvieron que encarar con entereza su condición de españoles que los hacía vulnerables a los ataques y recelos del nacionalismo a ultranza y al matiz político distintivo que coloreaba los ataques. Sin embargo aceptaron con entusiasmo la tradición crítica de la antropología mexicana, hicieron suyos sus proyectos, fines y realizaciones y se sumaron a las tareas prácticas de la misma, sirviéndoles en grado sumo la gloriosa tradición antropológica española, ya citada del siglo XVI, que les ayudó a integrarse intelectual, moral y, por qué no, cristianamente a la realidad mexicana y les evitó el encerrarse en sí mismos.

El revisionismo antropológico impuesto por Gonzalo Aguirre Beltrán a las políticas indigenistas tradicionales proporcionó una nueva metodología para llevar a efecto la teoría y la práctica, que sirvió a los jóvenes antropólogos españoles, junto con la influencia marxista sustentada consciente o inconscientemente por profesores y tratadistas (Wittfogel, Kirchhoff, White, Steward, Childe) para el enfoque de la historia social y cultural prehispánica. Influidos por la realidad antropológica mexicana han mantenido unidas la labor teórica (de influencia norteamericana y dialéctico-materialista), la investigación de campo y la praxis social.

Según Palerm, la aplicación a la antropología de la teoría y el método marxista puede realizar la ruptura que permitirá la renovación de la ciencia mexicana antropológica; mas a esta ruptura deben seguir otras nuevas, o sea el reconocimiento de la relatividad de los condicionamientos históricos y sociales del propio marxismo, abandonando así la fácil comodidad de todo sistema bien establecido. Se trata también de recuperar los valores científicos tradicionales de la antropología como tradición crítica no marxista, representada por el pensamiento utópico cristiano y socialista, por el anarquismo, por la ideología revolucionaria de la burguesía de los siglos XVIII y XIX y por el liberalismo.

La actividad antropológica de Palerm, ejemplificada en sus numerosos trabajos, pone de relieve que la función crítica del antropólogo debe proyectarse sobre nuestra propia sociedad, profundizando e investigándola con vista a la transformación de ésta; pero teniendo en consideración el necesario reconocimiento de la diversidad cultural de la experiencia humana y de los valores intrínsecos de cada forma social. Proyecta hacia el futuro la diversidad cultural del pasado y ofrece la perspectiva de una posibilidad abierta a muchas

nuevas clases de experiencia, por lo que toca a la organización de las sociedades. Es decir, finiquita Palerm, nos aleja de la visión equivocada de un curso unilineal rectilíneo de la evolución humana. Palerm tiene muy en cuenta la conexión estrecha que existe entre las ciencias sociales y la política; rechaza el evolucionismo lineal de Morgan-Bandelier y se adhiere al multilineal de Steward y desde aquí hasta llegar a una auténtica antropología social de inspiración marxista pero no dogmática. El seudomarxismo oficialista de México provoca la respuesta de los que se escudan en la interpretación Morgan-Marx-Engels y de los que claman contra la interpretación de Palerm de considerar la dictadura estalinista como una derivación moderna de la tesis del despotismo oriental. Las cuatro conferencias con que inaugura Palerm la escuela de graduados de la UIA, publicadas después en la revista *Comunidad* (1959-1970), levantan críticas adversas, puesto que en ellas demuestra cuán errados estaban Marx y Engels al aceptar en el *Manifiesto comunista* y en la *Ideología alemana* la simplista tesis sobre las etapas evolutivas de la humanidad, fundada en el desarrollo de la sociedad europea, y, sobre todo, cuán anticientíficos fueron Lenin y Stalin al ocultar y prohibir severamente la difusión de la teoría marxista del modo de producción asiático. Según Palerm, en los *Grundrisse* ya Marx había vislumbrado el concepto de evolucionismo multilineal: pero que él y Engels abandonarían esta tesis sacrificando el conocimiento científico en aras de la política.

Hubo también reacciones, si bien no tan violentas, contra la tesis de la sociedad hidráulica, original de K. Wittfogel, que recoge Palerm en 1973 y aplica a las *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*. La tradición histórica arqueológica mexicana se resistía e incluso se sigue resistiendo a las explicaciones Wittfogel-Palerm sobre las civilizaciones mesoamericanas.

Queremos aludir por último a la profunda españolidad del catalán-menorquín Ángel Palerm Vich. Desde sus años juveniles en el exilio hasta los de su madurez siempre lo preocupó, le dolió y lo atormentó el destino histórico de las Españas. En la revista de juventud *Presencia*, publicada en México por los jóvenes españoles exiliados, dejó constancia de su aguda preocupación crítica frente a los corifeos de las interpretaciones delirantes de la historia española a base de quijotismos, misticismos, heroísmos y vividuras. Palerm, como Jacinto Viqueira, como Durán, como Nicol y como tantos otros, se yergue frente a estas paralizantes interpretaciones del pasado y fundamenta la

famosa decadencia española en causas políticas, económicas y sociales. Rechaza enérgicamente la opinión difundida de la carencia de espíritu de progreso entre los españoles y considera que la paralización de España fue debida a los egoístas intereses de una oligarquía empeñada en cavarse su propia tumba antes que aceptar los aires cambiantes y benéficos para todos de la modernidad.

Desde aquí evocamos con nostalgia y tristeza la imagen prócer y el espíritu amable, servicial y abierto de nuestro camarada en la guerra y de nuestro compañero en el exilio.

*Santiago Genovés Tarazaga*²⁶

Nació en 1923 en Orense (España) y llegó a México, como tantos otros refugiados, en 1939 apenas cumplidos los 16 años. Había realizado su enseñanza primaria en la península e iniciado los estudios medios en Valencia, los cuales terminó en la capital mexicana en la Academia Hispano-Mexicana, recién fundada por la emigración política española. Ingresó en la Escuela Nacional de Medicina, donde aprobó el primer año, intentó proseguir la carrera de médico en Texas, sin éxito; regreso a México y se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1948) donde recibió la influencia directa de sus profesores E. Kelly, Jiménez Moreno, P. Martínez del Río, Maldonado Koerdell y Juan Comas. Realizó los trabajos correspondientes a un amplio programa de investigación paleoantropológica y en 1952 se graduó con un estudio sobre su trabajo de campo en Veracruz. Fue enviado a Cambridge (Inglaterra) como becario para estudiar con J. C. Trevor, especialista en paleoantropología, los problemas de la diferenciación sexual en los restos óseos fósiles de homínidos. Pasó tres años en Cambridge; terminó su tesis doctoral en 1956, *Estudio de las diferencias sexuales en el hueso innominado (coxal)*; regresó a México y publicó un diccionario polilingüe sobre dicho hueso (1957).

Estas publicaciones unidas a dos ensayos (1954 y 1956) aparecidos previamente en el prestigioso *Journal of the Royal Anthropology Institute* lo hicieron acreedor a un reconocimiento nacional e internacional que lo convirtió en el antropólogo exiliado más conocido, inquieto e iconoclasta de muchas

26 Fundamentalmente nos servimos del artículo de Fermín del Pino “Antropólogos en el exilio”, en *El exilio español...*, v. VI, p. 116-143.

de las tesis antropológicas sostenidas hasta entonces. A los 32 años, su obra y la ayuda de P. Bosch y J. Comas le permiten obtener la plaza de investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Imparte clases de osteometría en la ENAH (1956-1962), dicta numerosas conferencias y publica ensayos y sobre todo reseñas relativas al campo de su especialidad (*Revista de la Universidad de México* y *Anales de Antropología*). Notable es su recensión sobre el esperado libro de W. E. Le Gross Clark, *The Fossil Evidence for Human Evolution* (1964), y dirige asimismo su alerta capacidad crítica a las publicaciones españolas, especialmente contra el libro del quisquilloso antropólogo Gómez-Tabanera, *Los hombres fósiles y el origen de las razas* (2a. edición, 1964), que le acarrea una furibunda y necia réplica de dicho autor, a la que responde contundentemente Genovés desde las páginas de la ameritada revista científica *Science*. Por separado y junto con su maestro el doctor Juan Comas, combate el racismo en la revista inglesa *The Mankind Quarterly*.

De 1956 a 1968 trabajó de nueva cuenta sobre sus nunca olvidados problemas osteométricos, en relación ahora con los orígenes del hombre americano, aportando valiosas conclusiones. En 1958 en unión del joven antropólogo físico A. Romano contraviene Genovés la creencia generalmente establecida en México sobre el llamado *Hombre de Tepexpan*, que los mexicanos se complacían en considerarlo su epónimo, al cual le calcula una estatura de 1.50 m y considera los restos óseos como pertenecientes a una criatura de 30 años, de sexo femenino, lo que se oponía a un exaltado nacionalismo que estimaba los huesos fósiles descubiertos como pertenecientes a un varón de 1.75 m de alto. También alcanzó una cierta resonancia, que asimismo revertió contra el antropólogo español, el clasificar el 50% de los huesos de las famosas “vírgenes de Chichén Itza” como pertenecientes a varones jóvenes.

Cabe destacar también los estudios de Genovés sobre antropometría mexicana, en los que rebaja sustancialmente los datos obtenidos anteriormente sobre la estatura media en Mesoamérica. Las conclusiones de su equipo resultarán opuestas a las pretensiones tradicionales y nacionalistas. El pretendido descenso de la estatura mesoamericana durante los últimos 150 años fue atribuida por los científicos norteamericanos (siempre dispuestos a estas lucubraciones denigratorias) a las consecuencias negativas derivadas de la conquista española. La respuesta de Genovés a la tesis tendenciosa norteamericana se publicó en la revista *Universidad de México* (1961) y en *Science* (1961-

1962). La humanidad no ha crecido a razón de un centímetro por década entre 1800 y 1950; para él no ha aumentado la estatura humana más allá de 3 centímetros y ello no a causa de la dieta, según se estimaba, sino a consecuencia de la hibridación racial. Pone en crisis asimismo el problema sobre los orígenes americanos y estima que para la resolución del mismo se necesita la estrecha colaboración de la arqueología con la filogenética.

Con motivo de los XIX Juegos Olímpicos a celebrarse en México, se interesa Genovés en el estudio de los factores biológicos y culturales, en los fenómenos de agresión interhumanos. Patrocina diversos estudios sobre los atletas, el juego y la agresividad, y elabora el guión de una película, dirigida por Wolf Rilla, a base de entrevistas con sociólogos, antropólogos y biólogos de prestigio internacional. Con la película recorre medio mundo, da conferencias y pláticas, convoca a mesas redondas y todo este esfuerzo se ve recompensado con el Premio Memorial Juan XXIII de la Paz (1972).

La tesis básica de Genovés consiste en su rechazo de considerar la guerra como resultado de factores biológicos; para él la guerra no es provocada por una conducta instintiva en el mundo animal, y la agresividad humana obedece a orígenes externos, a prejuicios sociales, a actitudes aprendidas.

Abandonando Santiago Genovés la comodidad teórica del antropólogo de gabinete, se embarca en las dos Expediciones Ra (1969-1970) y en la por él mismo organizada y dirigida en el *Acali* (1973), poniendo así a prueba sus hipótesis de trabajo con vista a obtener conclusiones válidas sobre la conducta humana en un espacio o medio artificial, prefabricado, aislado y pequeño para la convivencia y adaptación humanas. La experiencia del *Acali* ha proporcionado luces sobre el comportamiento humano y ha demostrado que durante el largo viaje transatlántico no desapareció la inhibición sexual a que los componentes de la balsa estaban acostumbrados. Otra conclusión obtuvo Genovés del experimento: que las ciudades resultarían menos agresivas para sus habitantes si la aglomeración no desterrara las huellas de la naturaleza.

En el verano de 1977 lleva a cabo Genovés la experiencia fallida *Solo*, o intento de dejarse derivar por la corriente atlántica en una boya con fondo transparente y vela, desde África hasta América.

El estudio de la agresión sigue preocupando seriamente al antropólogo y según comunicación personal está a punto de ver la luz su último libro, donde relata sus experiencias y vicisitudes en Euzkadi y sus contactos con la ETA.

Su constante actividad lo ha llevado a disponer y concurrir a la mayor parte de las reuniones internacionales sobre antropología, donde su experiencia organizadora ha sido muy tenida en cuenta. Como editorialista su actividad ha sido y sigue siendo infatigable, baste apuntar la reedición de las actas de los veinte primeros Congresos de Americanistas (1875-1932), que comenzaron a salir a fines de 1968, y la responsabilidad como editor del *Yearbook of Physical Anthropology* (1964).

Podría pensarse que dada la edad en que llegó a México y considerada su formación mexicana, Santiago Genovés se hubiera desinteresado de los problemas presentes y pasados de su tierra natal; pero hemos visto que su estancia en el País Vasco muestra lo contrario y que su conciencia y su calidad de transterrado antes bien le han afinado y ampliado su comprensión de España; pero no ya tan sólo lo que se manifiesta en su literatura clásica, tan frecuentada y amada por él, sino también la popular y republicana a la que su juventud no le permitió ofrendarle lo mejor de sí mismo.

José Luis Lorenzo Bautista

Nació en Madrid, España, en 1921. Realizó sus estudios primarios y medios en su ciudad natal y llegado a México con sus familiares, cursó el bachillerato en ciencias biológicas (1941). Se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y se recibió de maestro en Antropología en 1951 y al año siguiente presentó su tesis doctoral en ciencias antropológicas y pasó a formar parte del profesorado de la mencionada escuela. Gracias al programa de investigación paleoantropológica organizado por los doctores Pablo Martínez del Río, Maldonado-Koerdell y Juan Comas fue enviado a Inglaterra con una beca del British Council, en donde se especializó en Prehistoria, Arqueología y Geología.

Vuelto a México reanudó sus clases y seminarios; pese a su juventud ha dejado y continúa dejando una huella profunda entre sus alumnos, entre los cuales anotaremos al actual director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Jaime Litvak King.

Pedro Armillas

Nació en San Sebastián, España, en 1914. Realizó en la península sus estudios primarios y medios; al estallar el movimiento faccioso en 1936 combatió en defensa de la República, distinguiéndose como militar valeroso y cumplidor de su deber. Llegado a México con la emigración republicana, realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Antropología e Historia e ingresó al terminar su carrera en el profesorado de la misma, tras un brillante doctorado.

Dificultades imprevistas lo hicieron abandonar México para ir a radicarse en los Estados Unidos en donde hasta el día de hoy practica la docencia y lleva a cabo valiosísimas investigaciones relativas al mundo prehispánico de México e Hispanoamérica. Como Palerm, de quien fue maestro, sus principales trabajos versan sobre la irrigación precolombina, arqueología y sistemas de cultivos indígenas anteriores a la conquista española (*Program of the History of American Indians*, Washington, Pan American Union, 1958). Al presente imparte clases y dirige seminarios en la Southern Illinois University.

El volumen de la obra escrita por Pedro Armillas no es grande, pero su influencia como maestro sí lo es, así en México como en los Estados Unidos. Toda una generación de mesoamericanistas está ligada a la enseñanza y al contacto personal con el antropólogo denostiarra: Eric Wolf, William Sanders, René Millon, Robert Adams, José Luis Lorenzo, Claudio Esteva y muchos otros.

Pedro Carrasco Pisana

Nació en Madrid, España, en 1921, hijo del notable geógrafo y astrónomo Pedro Carrasco Formiguera, quien tras la derrota republicana se refugió con su familia en México. Suponemos, pues no nos hemos podido allegar más datos sobre su persona, pese a nuestra insistencia postal, que hizo sus estudios primarios y medios en España y los de antropología (maestría y doctorado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México). Se desplazó a Estados Unidos y fue profesor de Antropología en la Universidad de California (Los Ángeles) y en la actualidad lo es de la Universidad Estatal de Nueva York (Stony Brook).

El extraordinario y vasto currículum profesional que nos ha proporcionado un discípulo y colaborador del doctor Pedro Carrasco importa en este caso mucho más que los datos referentes a su vida y a su persona. Es Carrasco a sus 60 años un investigador del que aún debemos esperar muchos excelentes trabajos; en la lista de honor de la antropología mexicana tiene ya ganado desde ahora un lugar prominente.

Carmen Viqueira de Palerm

Nació en Badajoz, España, en 1923, de familia oriunda de Galicia. Hizo sus estudios primarios en Madrid en la escuela de la Institución Libre de Enseñanza e inició sus estudios de bachillerato en el Instituto Salmerón de Barcelona. Llegó a México en 1940 con su familia, e ingresó en la Academia Hispano-Mexicana, donde cursó los estudios de preparatoria. Cásase con el antropólogo Ángel Palerm Vich y marcha con éste a los Estados Unidos y trabaja en su profesión de psicóloga en el internado de Santa Isabel (Washington). La maestría en Psicología la había hecho en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1951). Regresa a México con su esposo y en la Universidad Iberoamericana realiza los estudios de doctorado en Ciencias Sociales, que culmina con la defensa de una fundamentada tesis. Forma parte del profesorado de la Academia Hispano-Mexicana; pasa posteriormente a la UIA y en 1977 es nombrada jefa del Departamento de Antropología de dicha universidad, puesto que conservó hasta el día de su muerte en 2010.

Entre sus obras escritas destacan *Magia, brujería y homicidio* (en colaboración con su esposo); *Hospitales para locos e "inocentes" en Hispanoamérica, antecedentes españoles*; colabora en la *Revista Española de Antropología* (1970) y bajo calce de la Casa Chata del CISINAH imprime *Percepción y cultura* (1976).

La docencia (enseñanza e investigación) han ocupado hasta ahora la atención de la doctora Carmen Viqueira: pero es de esperarse, dada su vasta cultura antropológica, que en el futuro nos proporcionará óptimos frutos de su saber.

No queremos terminar este amplio y valioso espectro de la contribución española a la antropología mexicana sin hacer mención de la profesora del Instituto de Reus (España) y colega en el Luis Vives, Josefina Oliiva, que ha hecho sus estudios de maestría en Antropología en la ENAH, y



que entre otros trabajos ha publicado *La resistencia indígena ante la conquista* (México, Siglo XXI, 1974).

Un caso interesante es el del antropólogo catalán Claudio Esteva Fabregat, formado en México, donde hizo sus estudios de antropología, quien antes de repatriarse con su familia a España publicó en México varios trabajos, allá realizó sus estudios de doctorado y es hoy considerado como uno de los modernos puntales de la antropología española.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS